



La génesis de Newell's Old Boys XXIII

Los relatos olvidados y las reliquias no son piezas inertes que deban resucitarse con nostalgia, sino materiales presentes con los que se construye activamente la historia fenoménica.



“La historia no brota de la simple contemplación pasiva o resurrección de un pasado pretérito ya dado. El pasado histórico no existe por sí mismo listo para ser copiado; se edifica en el presente mediante operaciones críticas.” Gustavo Bueno

“Lo llamativo y atractivo del Colegio Newell era que no sólo se enseñaban artes y ciencias. Isaac enseñó a los alumnos un deporte que aún no tenía muchos seguidores en la Argentina: el ‘foot-ball’. Durante los recreos, los estudiantes armaban ‘picaditos’ y poco a poco ese raro deporte nuevo se fue expandiendo por toda la ciudad. A los partidos de la escuela también se sumaban jugadores que no eran alumnos, pero que llegaban allí atraídos por el novedoso juego, que recién se daba por finalizado cuando se extinguía la

Por CUNAdASES

Foto de un cuadro de preparación para la temporada 1911. De pie: Tomás Hamblin, Stanley Mc Master y Rafael Bordabehere. En el medio: Caraciolo González, Ivar Magnus Ryberg y Antonio Torelli. Al frente: Leslie Knowles Cleland Hollamby, Manuel Lito González, Faustino González, Hugo Mallet y José Viale. Foto publicada en la revista *Monos y Monadas* N° XLVI, 30 abril de 1911.

Desde la lectura que seguimos del materialismo filosófico de Gustavo Bueno, tomamos “*partido por la crítica material de las fuentes: por las reliquias disponibles, por la reconstrucción de las operaciones históricas, por la exposición de omisiones y por la distinción rigurosa entre evidencia, hipótesis, memoria e interpretación.*”

“*Esto no equivale a neutralidad indiferente. Implica una posición activa contra la falsificación, la destrucción documental, el monopolio institucional de la memoria y la conversión de omisiones en inexistencia.*”

En el caso de la génesis de **Newell's**, la genealogía oficial nos lleva del Colegio Comercial Anglo-Argentino a la fundación del Club en noviembre de 1903, resaltando las figuras de Isaac y Claudio. En nuestro estudio debemos contemplar también el Club Atlético Newell's School fundado en 1895 y la labor educativa de Ana Margarita y Catalina Dodd en el Colegio.

- ¿Qué reliquias existen, quién las produjo, qué relato las organiza, qué omisiones aparecen, qué operaciones explican esas ausencias y qué puede sostenerse con distintos grados de certeza?

luz natural. [...] Finalmente, el 3 de noviembre de 1903 nació el **Club Atlético Newell's Old Boys**, en castellano: ‘los viejos muchachos de Newell’, como entidad deportiva y como la continuidad del proyecto ideado por Isaac Newell. Ese día se realizó la reunión en el patio del colegio y, por unanimidad, decidieron llamar a la entidad con ese nombre en reconocimiento del gesto del viejo maestro, y también en alusión a la protagónica participación que tuvieron en la gestación y concreción de la idea los ex alumnos del establecimiento. Así quedó simbólicamente fundado el nuevo club.” Libro ‘Newell's’, Editorial Atlántida, septiembre 2001.

No podemos ser neutrales. Ningún investigador, *ni antes - ni después*, es neutral. ¿Por qué? Porque no podemos ser neutrales en el sentido de: aceptar que un archivo cerrado sea neutral, tratar una destrucción documental como una simple falta de información, considerar equivalentes una prueba y una propaganda, dar por inexistente a un sujeto porque no aparece en la ‘historia oficial’, tomar ‘omisiones’ como prueba de que algo no sucedió. “Los archivos no son depósitos inocentes. Fueron producidos por instituciones, administraciones, familias, gobiernos, clubes, medios y grupos con capacidad desigual para conservar documentos. La crítica historiográfica contemporánea subraya que los archivos pueden expresar poder y que sus lagunas deben ser estudiadas críticamente.”

No estamos en posición de negar realtos porque no coinciden con la versión dominante. Por eso, antes de repetir relatos, siempre debemos regresar a las reliquias; y a esas reliquias las interpretamos. No es estadística ni acumulación, es un proceso de reconstrucción permanente donde evitamos la narrativa del héroe aislado que explica todo. Estamos dentro de la Historia, como individuos no estamos fuera. Somos partículas que enhebran la memoria y el conocimiento en el tejido histórico.